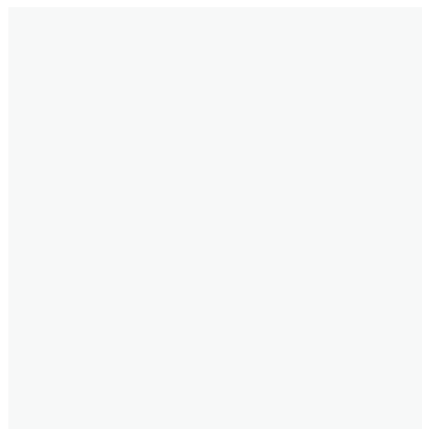


**Breve recuento
sobre la disolución
ontológica
del diseño**

Daniel Lopera Molano*

A Brief Account of the Ontological Dissolution of Design



Fecha de recepción: 8 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 14 de octubre de 2022

Sugerencia de citación: Lopera Molano, Daniel. Breve recuento sobre la disolución ontológica del diseño. *La Tadeo DeArte* 8, n.º 10, 2022: 126-135. <https://doi.org/10.21789/24223158.1939>

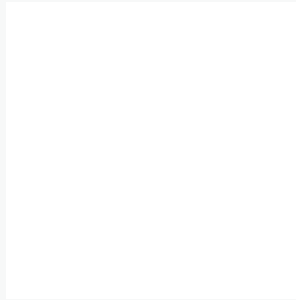
* Magíster en Diseño de Futuros de la Universidad de Griffith, Australia
Profesor del programa de Diseño de la Universidad de Ibagué. Decano de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad de Ibagué, Colombia.

<https://orcid.org/0000-0002-0793-8478>

daniel.lopera@unibague.edu.co

Resumen

EL DISEÑO, COMO PRÁCTICA PARTICULAR de revelado tecnológico de la modernidad, construye un mundo hecho de un solo mundo. El proceso y el resultado de esta práctica reproducen constantemente la fragmentación en pedazos. En ello, lo que se va fragmentando es la *relacionalidad* fuerte con la urdimbre vital. En el presente escrito se expone brevemente una propuesta de acompañamiento a esa forma de revelado que, siendo alumbrada por el diseño ontológico, se orienta a la disolución ontológica del mismo. El acompañamiento opera en el diálogo a partir de una escucha atenta sobre lo que somos, una escucha que no tenga la intención de comprender al otro sino de abrir la posibilidad de percibir a los otros que también podemos ser. Sería un diálogo especular que tiene sentido en tanto pueda ayudar a aclarar nuestro reflejo. Acompañando al diseño a verse reflejado, este completará el ciclo histórico de su devenir.



Abstract

DESIGN, AS A SPECIFIC PRACTICE of technological revealing of modernity, builds a world made of a single world. The process and the result of this practice constantly reproduces fragmentation. In this process, what is fragmented is the strong *relationality* with the vital-warp. In this paper we briefly present a proposal of accompaniment to this form of revelation that, being illuminated by the ontological design, is oriented towards its ontological dissolution. The accompaniment operates in the dialogue from an attentive listening to what we are, a listening not intended to understand the other but to open the possibility of perceiving the others that we can also be. Such dialogue would be a specular one and would make sense insofar as it can help to clarify our reflection. This will complete the historical cycle of its evolution by accompanying the design to see itself reflected.

Palabras clave

diseño disolución

diseño ontológico

futurar **tecnología** arte



Keywords

design **dissolution**

ontological design

futuring technology art

DESDE LA VISIÓN DEL PUEBLO Tojolabal en Chiapas, México, la construcción del conocimiento en Occidente podría ser calificado como característico de una cultura xet´tan, es decir, una cultura fraccionadora del mundo con una lógica (literalmente hablando) del *pedazo* (García 2018). El modo de ser y estar en el mundo moderno, para una cultura xet´tan, se caracteriza por su capacidad de fracturar, de romper el todo de tal modo que se hace imposible reconstituir las fracciones en unidades, como cuando una cerámica o un cristal caen al suelo y se parten en múltiples pedazos, haciéndose imposible la tarea de reconstituir la unidad fracturada (García 2018). La fragmentación en pedazos se diferencia de la fragmentación en partes pues cuando estas existen es posible, con ellas, reconfigurar el todo reconstituyendo sus relaciones. Hay pues, para los Tojolabales, un tipo de fragmentación que preserva su potencial relacional. Sin embargo, según su cosmovisión, este no parece ser el caso de la cultura occidental, pues, en concordancia, donde los occidentales vemos partes, ellos observan fracturas, quiebres, pedazos (García 2018). Lo que quiere decir, para ellos, es que nuestras lógicas están invertidas, pues lo que en nuestra lógica moderna se percibe como lo correctamente separado y dividido para poderlo controlar, en su lógica corresponde a una fragmentación de pedazos, es decir, de ruptura de las relaciones que le dan sentido a la unidad.

Esta racionalidad analítica, motivada por una intención abrupta por controlar cada fenómeno natural (y luego también social), favoreció la mecanización, la «purificación» conceptual y la autoridad de la ciencia como verdad suprema. Basta con ver la historia de lo que llamamos *ciencia* para comprender la dominante pulsión explicativa e instrumental, con base en la reducción del fenómeno a partes (fragmentos, pedazos) presuntamente más comprensibles y manejables que la caracterizó (Mardones 2007). La herramienta científica por excelencia se parece a un bisturí que separa, corta, disecta, particiona; y el rol del académico está en comprender cada clasificación y luego intentar agruparlas en una unidad temática explicativa. Tarea que presupone que lo que resulta de estas operaciones analíticas sea un conjunto de partes nuevas y no de fragmentos (desde la visión Tojolabal, de pedazos). Lo que terminamos es sometiendo a cada fenómeno a un interrogatorio a partir de aplicarle conceptos preestablecidos y categorías universalistas que reproducen esa fragmentación. La manera en la que aparece ese fenómeno ante nosotros es constituida por nuestra propia forma de observarlo. Nuestra forma de percibirlo y, a su vez, de crearlo obedece a una lógica fraccionadora.

Para reiterar, una importante crítica de los Tojolabales a la sociedad occidental radica en que su forma de particionar el mundo es fragmentándolo en pedazos. Al fragmentarlo se vuelve imposible entender sus relaciones y, por tanto, se vuelve más fácil de controlar.

Otras comunidades ancestrales como, por ejemplo, los Pijao del sur del departamento del Tolima, en Colombia, ofrecen también unas distinciones que ayudan a entender la manera en que expresan esta diferencia entre el fragmentar en pedazos y el fragmentar en partes. El cabildo indígena Pijao-Mesones comparte una mirada de lo que hasta el momento ellos han podido *reconstruir* y *reparar* sobre su cultura. Ellos comprenden que su ejercicio autónomo de reparación colectiva implica tres escenarios articulados de práctica en su relación con el *tiempo*, la *palabra* y el *espacio*. Se podría decir que, para esta comunidad, los ejercicios de resistencia a la ruptura fragmentadora occidental suceden a partir de prácticas relacionales como el *contar-cantar*, el *caminar-conocer* y el *cocinar-alimentar* (Calderón, Forero y Pastor 2018). Todas ellas vinculadas a la distinción de lo que llaman *indígena de corazón* o *indígena de barriga*. El indígena de barriga «es la encarnación de aquel que ha perdido la identidad, es aquel que solo quiere los beneficios, [...] que se avergüenza y niega ser indígena, [...] el que no comprende la comunidad y piensa de manera individual y no colectiva» (Calderón, Forero y Pastor 2018, 80). Es decir, un indígena que ha fragmentado en pedazos sus prácticas relacionales. Su percepción sobre lo que llega del mundo occidental se acomoda a sus prácticas instrumentales sociales y económicas.

Por tanto, la constitución de estos fragmentos también implica la ruptura entre la percepción de algo y la forma misma en la que aparece. Los dos ejemplos que se han bosquejado brevemente en la primera parte de este escrito son intentos de estas culturas por nombrar o nombrarse a sí mismos a partir de esta distinción. Una distinción que es clave sobre la manera en que nos percibimos y, en ello, percibimos lo que aparece frente a nosotros (como pedazos, por un lado, o partes interconectadas, por el otro). Aparecer corresponde a un traer a presencia aquello que antes no estaba, a crear. Pero creamos desde nuestros propios marcos de percepción. Es decir, es lo que nuestra percepción del mundo permite hacer aparecer ante nosotros. El problema concreto radica en la forma en que en la sociedad occidental aparece el mundo, pues esta se ha estandarizado a un modo de revelado instrumental que fragmenta en pedazos la unidad y constituye seres fragmentados (de su relación consigo mismos, con los otros y con lo otro).

Heidegger (1977), desde su postura occidental, distingue críticamente ese fenómeno de la modernidad y lo define como un modo de revelado tecnológico. El modo de revelado tecnológico se caracteriza por crear dispositivos

siempre listos para ser usados. Es la razón instrumental vuelta acto prefigurativo. De allí surge el «Diseño» no solo como práctica de revelación tecnológica de la modernidad, sino como dispositivo para la generación de dispositivos (Heidegger 1977). Cuando nos referimos al «Diseño», acá lo asumimos desde el lugar de enunciación que no cubija todo acto *prefigurativo*, sino a una forma particular de revelado: el de la modernidad (y el de la posmodernidad como tránsito aparente).

Hasta el momento hemos planteado dos distinciones claves que provienen de pueblos ancestrales sobre un fenómeno de ruptura, de fragmentación en pedazos, y otra que proviene de una epistemología occidental sobre el modo de revelado tecnológico de la modernidad. Por supuesto, ninguna de ellas es equiparable en tanto provienen de contextos de sentido diversos. Sin embargo, entran en relación crítica pues están tratando de nombrar un fenómeno clave sobre los procesos de prefiguración y creación de(los) mundo(s). Lo que se atisba en ellos es la caracterización de la modernidad como un acto de prefiguración que rompe relacionamientos y que hace imposible reconstituir las partes. Igualmente, la intensión de este acto como uno de carácter instrumental.

Arturo Escobar (2017) ofrece una amplia problematización sobre este fenómeno y su relación con el diseño de un mundo único. Si el mundo único que se impone es aquel que tiene la particularidad de fragmentar en pedazos el todo y, con ello, convertir lo que surge en un instrumento de consumo, ese mundo está condenado a ser altamente insostenible para la vida. Más aún si ese mundo tiene la capacidad de negar lo otro y a los otros, pues no solo rompe en pedazos las relaciones de sentido de las culturas, sino también sus prácticas y sus formas de conocer; es un mundo con tendencia a convertirse en lo único, sin reconocer la diferencia. Ejemplo de ello es lo que hemos hecho en Occidente con lo que llamamos «artesanía», pues el valor relacional del objeto se desancla de su cultura para volverse, en varias ocasiones, instrumento decorativo. Es evidente lo *buenos* que en la sociedad occidental nos hemos vuelto para apropiarnos de los todos de *todo* convirtiéndolos en lo único de un solo mundo. Lo que se olvida, lo que se pierde en ello, no solo es la materialidad o el recurso, sino su propia capacidad de hacer sentido holístico de la existencia. Un mundo hecho de un solo mundo no solo implica la pérdida de diversidad, sino, más aún, el sometimiento a una racionalidad instrumental que está devastando ese y todos los demás mundos. De continuar así, a futuro, ya

no tendremos esa «casa común» donde todas las culturas puedan coexistir.

Desde el diseño moderno, percibido acá como el único, pues todas sus ramificaciones hacen parte de la misma constitución ontológica de modo de revelado, es que asoma la cabeza la postura del diseño ontológico (Winograd & Flores 1986). Esta perspectiva indica que el acto del diseñar no solo opera como ejercicio de creación en el que el sujeto trae a presencia un objeto, sino que este objeto tiene una cierta agencia en el mundo y continúa diseñando(lo). Arturo Escobar (2017), reconociendo también esa orientación ontológica del diseño, menciona que cualquier objeto, edificación, sistema de servicios u organización —por más sencillos que parezcan— inaugura o reproduce ciertas formas de ser y estar en el mundo (el mundo hegemónico que se considera como único y que, con ello, aplica su misma lógica a todo lo «diferente» vistiéndolo de «diferente»). En otros términos, que el diseño diseña (Willis 2006).

Si sostenemos la hipótesis de que el diseño surge como un modo de revelado tecnológico de la modernidad, que opera a partir de fragmentar las diversas formas en que el Ser se manifiesta y que, en ello, también se ha perdido toda constitución holística, sería entonces lógico pensar que la forma en que se reproduce, reproduciendo sus creaciones, es la de, precisamente, esa misma manera de ser y estar en el mundo. Esta revelación del diseño ontológico deambula casi sola por las aulas de la academia, en la que si acaso importa el proceso creativo como fuente de experiencias. Pero esa experiencia también es reencausada para caber en la parte, la única, la válida, de las tendencias universales, de los conceptos de moda, de las *experiencias* que sí venden. La educación en diseño poco configura condiciones de posibilidad para la crítica más allá de ese patrón estándar de lo estéticamente correcto, y reproduce una educación en el error (Fry 2010). El error de asumirnos como creadores cuando el proyecto, tipo proyectil, es la reproducción de un mundo hecho de un solo mundo, y todo lo que no cabe en este se va reencausando en un sistema perfecto que se autorregula. Esa es la molestia. Esa es la preocupación en la que estamos implicados tanto los *diseñadores* de profesión como todos los que, sin serlo, *diseñamos*.

El Diseño, pretendiendo que es el todo de los todos creativos, maniobrando como parte que constituye a ese todo racional, opera trayendo a un mundo hecho de un solo mundo. Un mundo en el que domina la razón instrumental y donde la *poesía* invocadora y convocadora de otros mundos se ha olvidado (López-Garay 2016). Este olvido, de segundo

orden, pues no recuerda que ha olvidado buscar lo que se le ha perdido (Fuenmayor 2016), no se interesa por reorientarse hacia una actitud nueva pues, precisamente, se observa como parte y no como fragmento despedazado¹. Bajo estas características, apenas busca abrirse, comienza a tratar a lo otro como novedad y lo encapsula en su lógica pseudo-creativa, para, con ello, vestirlo de la estética dominante, de la única válida. Los *diseñadores de este mundo* se vuelven *exitosos* comercialmente no porque comprendan esto, sino porque se vuelven expertos en copiar-distinto el estilo dominante para hacerlo parecer nuevo.

En síntesis, el diálogo que trae a presencia otros mundos queda seriamente afectado. Se cierra la posibilidad. Se mantiene una forma dominante que tiene la característica de dominar, sin parecerlo. Se presenta como una parte normal, como la única posible de ver/tracer el mundo. Y esa es la molestia que se suscita en el presente escrito. Por supuesto, la podemos convertir en pregunta de investigación para insertarnos en ese lenguaje investigativo. Quedaría: ¿cómo podemos acompañar al diseño a recordar el olvido de la actitud original de apertura invocadora y *presenciadora* de otros mundos? Esta pregunta parte de la hipótesis de que esa apertura ya había existido anteriormente, incluso en las bases de la cultura occidental, desde un traer a presencia originario, *poiético*, en el que al *des-ocultar* se sigue cultivando el misterio de lo inefable, de lo místico (López-Garay 2016) y, quizá, podría ser constitutivo de comunidades ancestrales como los dos ejemplos bosquejados al inicio. Los «diseños con otros nombres» propuestos por Alfredo Gutiérrez (2016) parten de una lógica similar, pero no aplicada a las bases de occidente sino a los referentes *homeomórficos* que se pueden encontrar en otras culturas no occidentales, no modernas. La apertura posterior a lo *equialtervalente* recoge la importancia de este diálogo, y hace eco en la necesaria no traducción y clasificación, una búsqueda por no nombrar lo otro y, por tanto, no pretender comprenderlo (Gutiérrez 2022). La propuesta de Alterdiseño (López-Garay y Lopera-Molano 2017), que está totalmente vinculada al presente escrito, es una manera de observar el proceso como un ejercicio de *despertar cuidadoso* alterno al Diseño.

Tarea compleja la anteriormente bosquejada, toda vez que la forma de diálogo del Diseño (es decir, de todos aquellos que operamos desde esta práctica de revelado) es una en la que el no-diálogo opera. Se ha dicho que su disposición hacia el mundo se caracteriza por controlar todo aquello que se trae a presencia a partir de un revelado racional tecnológico (Heidegger 1977), incluyendo en ello

el refuerzo de una sola forma de ver el mundo. Por tanto, tenderíamos a pensar que lo que buscaría es multiplicar lo mismo etiquetando lo diverso. Sin embargo, este no es el único camino posible.

Vemos entonces que un grupo de diseñadores, operando desde el diseño ontológico, atisban que el olvido del olvido de esta forma vital de traer a presencia evita prevenirla de la devastación de las formas de vida en el planeta (incluyendo la humana). Se presiente que en el que llamamos planeta aún persisten, resisten, subsisten e insisten formas otras que están en peligro de caer también en esa devastación, pues el *proyecto* colonial (ilustrado o no) y neo-colonial así nos lo ha demostrado. El camino propuesto en este escrito está en *des-dispositivizar* el diseño, que es otra manera de decir *des-diseñar* el diseño. Por supuesto, no se trata de imponer una lógica sobre otra. Sobre todo, porque al intentar comprender otra lógica solemos apoderarnos de ella y la sometemos a un estándar (y acá reside el peligro). Lo importante es poder atisbar que existe algo otro allí. Como se observa, el planteamiento no busca acabar con el diseño, sino acompañarlo, por medio del diálogo, para que se encuentre a sí mismo. La tarea fundamental que esto requiere es una pequeña posibilidad, una pequeña apertura, un claro de luz en donde sea posible ingresar con un acto de conciencia cuidadora y desfragmentadora de la vida (López-Garay & Lopera-Molano 2017). Es una búsqueda sobre sí misma y sobre su propia unidad narrativa para *re-enmarcar* la práctica y desarrollar con ello las virtudes necesarias de futuro (MacIntyre 2013; Fry 2009).

El diseño ontológico está brindando conceptualmente ese claro de luz, así como muchas otras señales de cuidado y atención plena (por ejemplo, en Escobar 2017) que le dan una disposición al diseño para abrirse, por lo más, hacia sí mismo. Ese claro de luz es la oportunidad para acompañar al diseño a la completitud de su devenir y así dar holgura a la práctica *prefigurativa*. Un devenir histórico-ontológico que dio cabida a una forma de traer a presencia fragmentada y que al olvidar que olvidó otras formas de *prefigurar* terminó reproduciendo, haciendo aparecer, un solo mundo. La intuición (aunque esto no suene muy riguroso para la lógica investigativa dominante) dice que, si esto sucede, si esa forma de revelado logra dar cuenta de su manera de revelar, se disolverá. Igual que el ejemplo de la trampa de la langosta, propuesta por Geoffrey Vickers (1972), esta funciona porque la langosta no da cuenta de la forma de la trampa; si la langosta supiera cómo está conformada la trampa, lograría

salir. En ello ya no tendría sentido la trampa, pues la langosta aprendió su forma y la superó. La disolvió.

Llamamos a lo anterior la disolución ontológica del diseño (López-Garay y Lopera-Molano 2017) toda vez que podrá construir un nuevo marco de percepción sobre sí misma y, en ello, dará cuenta de que su práctica es *desfuturizante* (Fry 1999), por tanto, ya no tendrá cabida. *Desfuturar* implica crear futuros sin futuro, diseñar para quitar tiempo vital, el tiempo como posibilidad de la vida, es decir, para negar la vida (Fry 1999). Esa forma de traer a presencia, de prefiguración, se dará cuenta de su responsabilidad frente a la ruptura de la urdimbre vital y al comprender la *forma de la trampa*, al hacer conciencia de sí misma, se disolverá. Disolverse no implica eliminarse, pues esto sería una negación de esa forma de revelado, sino volver a hacer parte de ese tejido vital. Incorporarse a la *danza vital* disminuyendo su concentración, acaparamiento, de todo lo que llamamos universalmente «creación» y «mundo».

Todo lo anterior sigue siendo una hipótesis que se plantea. Parte de un trabajo más extenso, resumido, quizá muy someramente en estas páginas, pero con la intención de ser un marco de posibilidad para la vida y las formas otras de ser y estar en el mundo.

Parados desde la disolución ontológica del diseño (López-Garay & Lopera-Molano 2017), el camino que nos planteamos es el del diálogo desde el cuidado del otro. Cuidar implica aprender a escuchar. Enseñar al diseño, es decir, a los practicantes del diseño a dialogar como virtud fundamental para *futurar*, es un ejercicio complejo no solo de despertar los sentidos hacia la escucha, sino de ampliar su holgura ontológica (Fuenmayor 2016). Tener holgura es posible en tanto no impedimos que eso que se percibe como otro sea traducido, agarrado, controlado por nosotros pretendiendo ya haberlo entendido. Incluso, sin ninguna pretensión de comprenderlo. Es un diálogo que se plantea no entre dos grupos humanos, sino entre dos lógicas de mundo. Preguntarán ustedes, entonces: ¿para qué dialogar? Para poder ir aprendiendo a conformar una imagen mental especular en donde nos podamos ver reflejados, un diálogo especular que nos devuelva la forma de nuestros marcos de percepción y nos *sitúe en contextos de sentido más amplios*. Es crear un espejo para que la langosta pueda ver la forma de la trampa en la que está a partir de crear condiciones de posibilidad que amplíen su holgura ontológica. No es poner un espejo, es acompañar al ser diseñador a que lo constituya desde sí mismo ampliando su holgura, de tal forma que se pueda ver

reflejado. Esa forma de reflejo solo es posible que aparezca desde la apertura hacia lo otro.

La disolución del diseño se plantea acá como una alternativa al modo de revelado tecnológico que caracteriza el traer a presencia de Occidente. Es una alternativa que implica una práctica *redirectiva* (Fry 1999) de cuidado que acompañe al diseño a completar su ciclo de sentido. Es una práctica de escucha que, mientras lo hace, busca crear el reflejo de la trampa. Por tanto, no es sencilla esta práctica, pues al dialogar con lo otro debe revelar y ampliar conciencia crítica sobre la alteridad posible en quien diseña. Es decir, que al reconocer nuestros marcos de percepción que operan en el diseño moderno, nos es posible entender la forma de la trampa en la que estamos metidos.

Se dice que la verdadera escucha sucede cuando se acompaña al otro a que se encuentre a sí mismo, a que se logre *situar en situación*. Ese otro no está en la cultura otra (aunque ella sea fundamental para intentar entablar ese diálogo), aquella que no se soporta desde nuestras mismas bases ontológicas. Ese otro que estamos invitados a situar en situación está en nosotros mismos, en *nosyotros* mismos². La labor radica en establecer un diálogo especular en el que quienes nos encontremos seamos nosotros mismos, pues no pretendemos comprender la diferencia o la alteridad, sino explorar sus múltiples maneras de manifestarse en nosotros. Diseñemos ontológicamente un espejo para poder vernos reflejados en él; en el que lo dominante admite enunciarse para explorarse otro. Esta es una posibilidad, quizá entre otras, para acompañarnos a la disolución del diseño. Esta es una propuesta crítica que se reconoce operando

desde los marcos del diseño ontológico hacia la creación de múltiples formas alternativas al diseño. No busca enunciar lo que no conoce, sino, más bien, enunciar con claridad los marcos de percepción dominantes como parte del proceso de hallar alteridad en sí mismo, otras formas de practicar la prefiguración, la creación.

Quizá otra forma de decir esto último, pero no por eso menos compleja, es que es una posibilidad para el *re-encuentro* con la urdimbre vital; para un habitar que se *enraiza* con la vida y que le permite desplegarse en todas sus posibilidades de cuidado. Los Tojolobales y los Pijao distinguen esas formas de manera diversa y nos expresan que hay una manera de «partir» sin «despedazar»; podría entenderse como un reconocernos particulares, incompletos y dinámicos, en contraste con una fragmentación en pedazos que está desarticulada, desligada de sí misma, de los otros y de lo otro. Hay una forma de ejercer nuestras prácticas «de corazón», que «siente espíritu y ama lo que hay en el territorio» (Calderón, Forero y Pastor 2018), que se *enraiza* con su comunidad en lucha por la vida. Esas formas de resistencia para la *re-existencia*, vistas desde la disolución ontológica del diseño, se caracterizan por resistir comprendiendo especularmente la *trampa* del diseño moderno, para así re-existir en genuinas y cuidadosas dinámicas *equialtervalentes* de prefiguración junto con los otros y con lo otro. Una dinámica *equialtervalente* que puede suceder desde el reconocimiento de los marcos de percepción occidentales que, gracias al *diálogo especular* con otras culturas, nos acompañe a *disolver* el diseño constituyendo formas Otras de prefiguración.

Agradecimientos

Casi cinco años de conversaciones con Hernán López Garay que tuvieron la rigurosidad de pensar, primero, destilando lo que sabíamos o podíamos intuir del fenómeno, para luego sí traer las lecturas de cada caso, las compañías de amigos como Alfredo Gutiérrez y María del Mar Núñez y las conversaciones posibles con Arturo Escobar y Tony Fry, principalmente, se sumaron a intentos de aplicación en proyectos concretos, algunos formativos al diseñar todo un currículo de pregrado en Diseño para la Universidad de Ibagué; otros, procesos de investigación-acción participativos con poblaciones campesinas, firmantes del Acuerdo de Paz y

pueblos originarios (Lopera-Molano 2020). Las conversaciones fueron sistematizadas en correos, a manera de reflexión *a posteriori* (Schön 2017), que nos íbamos enviando uno a otro y que recurrían luego a nuevos espacios de encuentro y reflexión sobre lo que nuestro pensar podría construir gracias al diálogo (Bohm, Senge y Nichol 2004). Siendo así, la definida rigurosidad y sistematicidad de un proceso investigativo se evidencia en el diálogo desde el cual hemos seguido creciendo juntos, y el cual agradezco profundamente. Lo acá destilado es solo un corto fragmento (en parte) como síntesis de todo lo abordado.

REFERENCIAS

- Bohm, David, Peter M. Senge, and Lee Nichol. *On dialogue*. London: Routledge, 2004.
- Calderón, Daniela, Camila Forero y Pastor Elisa. *El Sentir Pensar Actuar Pijao, una mirada desde la comunicación a la reparación colectiva autónoma de la comunidad indígena Pijao-Mesones de Ortega, Tolima*. Ibagué: Universidad de Ibagué, 2018.
- Escobar, Arturo. *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón, 2019. <https://doi.org/10.2307/j.ctvpv50jd>
- Fry, Tony. *Design as Politics*. New York: Berg, 2010. <https://doi.org/10.5040/9781474293723>
- Fry, Tony. *A new Design Philosophy: An Introduction to Defuturing*. Sydney: UNSW Press, 1999.
- Fry, Tony. *Design Futuring*. Sydney: University of New South Wales Press, 2009. <https://doi.org/10.5040/9781350036079>
- Fuenmayor, Ramsés. *El cultivo de la verdad: la esencia de la universidad*. Ibagué: Ediciones Unibagué, 2016.
- García, A. «En pedazos: El sentido de la desclasificación». Madrid: Asociación Cultural y Científica Iberoamericana, 2018.
- Gutiérrez, Alfredo. «Diseños de los Sures: una actualización». *Encuentros cardinales: Acentos y matices del diseño: II Bienal Tadeísta de diseño industrial*. (2016): 15-40.
- Gutiérrez, Alfredo. *DISSOCONS Diseños del sur, de los sures, otros, con otros nombres*. Manizales: Universidad de Caldas, 2022.
- Heidegger, Martin. «The question concerning technology». *New York*, 214 (1977).
- Lopera Molano, Daniel (Ed.). *Diarios del Tercer Acuerdo*. Ibagué: Ediciones Unibagué, 2020.
- López-Garay, Hernán, & Daniel Lopera Molano. «Alter Design: A clearing where design is revealed as coming full circle to its forgotten origins and dissolved into nondesign.» *Design Philosophy Papers* 15, n.º 1 (2017): 63-67. <https://doi.org/10.1080/14487136.2017.1303974>
- López-Garay, Hernán. Una reflexión hermenéutico ontológica sobre la educación en diseño. En *Memorias del Primer Simposio-Taller Internacional El futuro del Diseño y el Diseño de futuros. Educación en Diseño: La cuida-habilidad*. Universidad de Ibagué. Junio 16 y 17 2016. <https://drive.google.com/file/d/10FhswFJlr3S0VjJG7acZnXzsa44i9YFE/view?usp=sharing>
- MacIntyre, Alasdair. *After virtue*. London: A&C Black, 2013.
- Mardones, José María. «Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica». *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*, (2007): 1-416.
- Schön, Donald A. *The Reflective Practitioner: How professionals Think in Action*. London: Routledge, 2017. <https://doi.org/10.4324/9781315237473>
- Vickers, G. *Freedom in a Rocking Boat*. London: Penguin, 1972.
- Winograd, Terry & Fernando Flores. *Understanding Computers and Cognition: A new Foundation for Design*. New Jersey: Intellect Books, 1986.
- Willis, Anne-Marie. «Ontological designing». *Design Philosophy Papers* 4, n.o 2 (2006): 69-92. <https://doi.org/10.2752/144871306X13966268131514>

NOTAS

- 1 Recordemos que para el pueblo Tojolobal hay dos formas de fragmentación: una fragmentación en partes con la que es posible reconstituir el todo, y otra fragmentación en pedazos, en la que se han perdido las relaciones que constituyen el todo.
- 2 Al respecto, Alfredo Gutiérrez (2019) menciona: «Planteé la idea de yotredad de ser otro y a la vez yo, de reconocer el yo que es otro, en algo que rebasa la alteridad. Lo anterior pluralizado sería un nosyotros que fusiona nosotros y otros, y atiende a nuestros yoes que somos otros: al ser o estar ustedes».